

EN NICARAGUA SE JUEGA EL DESTINO DE AMERICA LATINA

Bayardo Arce

BAYARDO ARCE

Miembro de la Dirección Nacional del Frente Sandinista de Liberación Nacional, de Nicaragua, y
Coordinador de la Comisión Política de dicha Dirección Nacional.

Revista RELACIONES INTERNACIONALES, Nº 12
AÑO 1984, VOLUMEN 12, Nº 12, 1984
INSTITUTO VENEZOLANO DE INVESTIGACIONES
LINGÜÍSTICAS Y LINGÜÍSTICAS
CARRERAS DE LA UNIVERSIDAD DE CAROLINA

EN NICARAGUA
SE JUEGA EL DESTINO
DE AMÉRICA LATINA

Discurso del Comandante Bayardo Arce en el Primer Congreso del Pensamiento Antiimperialista

Nos toca clausurar este Primer Congreso del Pensamiento Antiimperialista, con el que cierra la Jornada Conmemorativa del 50 Aniversario de Sandino, cuyo Comité Nacional nos tocó el honor de presidir.

La Jornada Sandinista de 1984: "A 50 Años... Sandino Vive" fue con su práctica de defensa, producción en guerra, luchas políticas electorales por la institucionalización de la Revolución, el mejor homenaje que nuestro pueblo pudo rendir al General de Hombres Libres.

Esa convulsa dinámica por la consolidación del proyecto sandinista obligó a postergar hasta hoy este Congreso, concebido dentro de la Jornada del "50 Aniversario".

Pero esa casualidad que retrasó la venida de ustedes, pensadores y luchadores antiimperialistas que hoy nos honran y animan con su presencia, resalta también que mientras exista imperialismo, la causa de Sandino vive, por encima de las efemérides.

Nosotros al conocer los análisis realizados por ustedes en el desarrollo del Congreso, hemos trabajado con compañeros del DRI-FSLN, nuestra Cancillería, el INIES y otros organismos afines, algunas reflexiones sobre la relación que encontramos en este momento histórico entre el peligro imperialista y el significado de la Revolución Popular Sandinista que quisiéramos nos permitan compartir con ustedes.

NICARAGUA SANDINISTA ANTE LA CRISIS INTERNACIONAL

La Revolución Popular Sandinista triunfa en el mo-

mento en que la crisis internacional alcanza una profundidad semejante a la crisis de inicios de siglo. En 1979 la Comisión Brandt destacaba su "convencimiento de que las dos próximas décadas pueden ser definitivas para la humanidad". No es para menos. En la crisis de 1914 a 1945, debemos recordar que se dieron dos grandes guerras mundiales, las revoluciones socialistas; la gran depresión de los años 30 que condujo a la bancarrota financiera, al colapso productivo y el desempleo masivo de millones; a la vez que el ascenso del fascismo y el ulterior surgimiento de la hegemonía norteamericana. Unos 50 años antes, hacia 1883, se había dado la otra grave crisis que permitió el ascenso del capitalismo monopolista, la expansión del imperialismo clásico y un renovado colonialismo sobre el Tercer Mundo. En la crisis actual, observamos convulsiones análogas, que van a determinar transformaciones de gran envergadura. No obstante, existe una gran diferencia con esta crisis y es que ésta se da en una era nuclear, donde el peligro atómico puede convertir esta crisis en la última de la humanidad.

En los períodos de crisis mundial históricamente se han producido las grandes transformaciones estructurales. Por ejemplo: con las llamadas guerras mundiales se definen las nuevas articulaciones del orden y poder mundial. La diferencia de esta crisis es que si esto ahora se hace a través de una política de fuerza, de una política de armamentismo, con una visión imperial de reconstruir la hegemonía de un país pretendiendo imponerla sobre el resto de la humanidad, esto puede producir una dinámica tal de acontecimientos, que pueden terminar en una conflagración nuclear. El mundo de hoy, no es el mundo de inicios de siglo. Estamos viviendo en un mundo de correlación de fuerzas muy distinto al de las crisis anteriores. Por eso, estamos firme-

Durante los días comprendidos entre el 18 y 20 de febrero, se celebró en Managua, Nicaragua, el Primer Congreso del Pensamiento Anti-imperialista, al cual concurrieron numerosas personalidades políticas e intelectuales del continente.

Cerró el Congreso, el comandante Bayardo Arce, quien ofreció una importante exposición, en la que destaca la necesidad de plasmar la unidad latinoamericana sobre la base de la lógica de las mayorías, siguiendo la guía trazada por Bolívar, Sandino y otros próceres latinoamericanos.

mente convencidos que la salida a esta crisis global no puede realizarse con el imperio de la fuerza, sino con el imperio de la razón, en la que lo primero y más fundamental es la defensa enérgica de la paz en el mundo, enfrentando con responsabilidad, pragmatismo y flexibilidad la búsqueda de soluciones justas y dignas a las crisis y conflictos internacionales.

Desgraciadamente para nosotros, para Centroamérica y para el mundo, en Estados Unidos domina hoy una visión imperial neo-monroísta, donde Nicaragua y Centroamérica se presentan, con menosprecio para nuestros pueblos y la conciencia universal, como *una oportunidad* para que Estados Unidos supere el síndrome de Vietnam y el derrotismo que habrían creado en la conciencia del pueblo norteamericano, las últimas administraciones "débiles" en Estados Unidos. Este nuevo monroísmo no es sólo un peligro para Nicaragua, Centroamérica y América Latina, sino es también un peligro para los propios aliados de Estados Unidos, porque esta posición hegemónica, egoísta y revanchista en el mundo actual, es una amenaza para toda la humanidad en el mundo nuclear. La paz es *indivisible* y no se puede obtener paz internacional provocando la guerra, o el terrorismo, por regiones.

Afortunadamente existe otra visión alternativa, una visión surgida de la experiencia e historia del Tercer Mundo, particularmente de América Latina y coincidente con los valores más profundos de la humanidad frente al nuevo monroísmo de Reagan y su grupo elitista. En este contexto, la Revolución Sandinista presenta una visión bolivariana y sandinista, para resolver la crisis en lo que afecta a Nicaragua que también puede ser útil para contribuir a la búsqueda de alternativas para enfrentarse a la crisis mundial. Centroamérica y Nicaragua no son regiones sin futuro, como algunos han pretendido presentarnos, sino que somos un desafío constructivo e innovador para el futuro. Centroamérica y las posibilidades efectivas de solución a la crisis, pueden convertirla en un "nuevo término de referencia" para contribuir a la búsqueda del futuro de paz, de convivencia internacional, que supere la confrontación militar con una

Comandante Bayardo Arce.



confrontación contra la miseria creciente y reproducida ampliamente en más de dos terceras partes de la humanidad.

Permítasenos aprovechar este foro para analizar con cierto detenimiento por qué Nicaragua y Centroamérica se han convertido en un desafío para América Latina, un desafío para Europa y un test para la paz, para el derecho internacional; un test para los organismos multilaterales y las Naciones Unidas, y sobre todo un desafío para la proyección futura de Estados Unidos ante el mundo. Quisiéramos también analizar cuáles son las raíces domésticas en Estados Unidos de esa visión imperial monroísta para enfrentarse a la crisis internacional y exponer algunos enfoques sobre la crisis internacional, basados en la experiencia de este pueblo pequeño, pobre, subdesarrollado, periférico en la crisis internacional, pero que a través de una profunda y dramática historia de sufrimiento y de lucha, cree, con sencillez y humildad, que algo puede decir y aportar a la comunidad internacional en la búsqueda de una salida justa y equilibrada, a la crisis actual.

Estamos clausurando un aniversario de lucha sandinista que es a la vez bolivariana. Esa es la esencia de nuestras raíces históricas. Un profundo alineamiento latinoame-

ricano. Desde el 19 de julio no somos ya más república bananera; no somos ya más traspatio de nadie; no somos parte de ningún bloque, sino parte de una humanidad que busca resolver un problema común, en un mundo en profunda crisis y, además, en una era nuclear. Somos parte de una humanidad que lucha por transformar las relaciones de dependencia y sometimiento, en relaciones de amistad y solidaridad, de respeto mutuo y cooperación, para salir del subdesarrollo preservando la libertad.

NICARAGUA Y CENTROAMERICA, UN TEST PARA EL FUTURO DEL TERCER MUNDO

Creemos que en Nicaragua y en Centroamérica se está jugando en gran parte el destino de América Latina, y al mismo tiempo, poniéndose a prueba las posibilidades de encontrar salidas razonables y durables a la crisis internacional. Por eso, los actuales monroístas, que han comprendido que aquí hay algo nuevo y esperanzador, intentan deslegitimarnos, calumniarnos, deformando nuestra identidad para aislarnos y podernos aplastar a corto plazo. Posiblemente no se ha dado otro momento en la historia de Estados Unidos en que a un país tan pequeño y subdesarrollado se le haya tratado con tanta importancia y con tanta agresividad. Casi nos hacen aparecer como una potencia, por los términos en que se refieren a nosotros, aunque si lo fuéramos sería solamente desde un punto de vista moral. El presidente Reagan, el 27 de abril de 1983, en su discurso ante una sesión conjunta del Congreso dijo: "...La seguridad nacional de todas las Américas está en juego en Centroamérica. Si no podemos defendernos allí, no podemos esperar prevalecer en ninguna otra parte. Nuestra credibilidad colapsará y nuestras alianzas se resquebrajarán. ...".

"Si los Estados Unidos no pueden responder a una amenaza cerca de sus propias fronteras, ¿por qué los europeos y asiáticos han de creer que nosotros estamos seriamente preocupados con las amenazas contra ellos...? Si los soviéticos pueden presumir que nada que no sea un ataque real sobre los Estados Unidos habrá de provocar una respuesta norteamericana. ¿Qué aliado, qué amigo habrá de confiar en nosotros...?"

El 9 de mayo de 1984 Reagan especificaba esta amenaza acusando a nuestra revolución así: "El sandinismo es un reino del terror comunista" y "lo que los sandinistas han hecho de Nicaragua es una tragedia".

En este mes de febrero, el presidente Reagan en su discurso sobre el estado de la Unión, concentró la problemática internacional en este pequeño país, afirmando: "La dictadura sandinista en Nicaragua, que con pleno apoyo cubano y del bloque soviético, no sólo persigue a su pueblo, a la Iglesia, y niega la libertad de prensa, sino que arma y proporciona bases para los terroristas comunistas que atacan a

los Estados vecinos. El apoyo a los combatientes de la libertad —agregó refiriéndose a los exguardias somocistas—, es actuar en defensa propia y en consonancia con las Cartas de la Organización de Estados Americanos y las Naciones Unidas. Es esencial que el Congreso continúe todas las facetas de nuestra asistencia a la América Central. Deseo colaborar con ustedes en apoyo a las fuerzas democráticas, cuya lucha está vinculada a nuestra propia seguridad".

Desgraciadamente, esta no es una posición personal del presidente norteamericano, aunque le incrementa peligrosidad su comprometimiento directo en la misma. El informe Kissinger, que pretende ser un consenso bipartidista de la política norteamericana hacia la región, mantiene que Centroamérica está "en la encrucijada geoestratégica del mundo con dimensiones globales, por eso Centroamérica es un test para la credibilidad norteamericana".

Poderosos grupos del poder económico y político norteamericano están detrás de esta política hacia Nicaragua y Centroamérica. El Wall Street Journal, en su página editorial del 15 de noviembre de 1984 insiste en la misma política, incluso con más agresividad, dicen: "Centroamérica es la prioridad número uno en la agenda de la política exterior. Ni el control de los armamentos, ni el misil MX, ni incluso la guerra de las galaxias y la estrategia de la defensa, es más importante que el controlar la expansión totalitaria que está actualmente tomando lugar en Nicaragua. No puede haber paz en Centroamérica, hasta que los sandinistas sean eliminados".

Más de ocho mil muertos y daños superiores a los mil millones de dólares en tres años acusa Nicaragua por este diseño fascistoide.

La vigencia de las tesis del Documento de Santa Fe

Sin querer ser exhaustivo, sino recordar un conjunto repetido de planteamientos lanzados contra Nicaragua al más alto nivel de la administración norteamericana, me permito enfatizar la importancia que puede tener el llamado Mandato II, para liderar y continuar esta "revolución" conservadora, o lo que se ha llamado la "Revolución de Reagan". Este documento es la actualización, para el segundo mandato Reagan, del famoso documento de Santa Fe, que sirvió de directriz básica a la política Reagan en su primer mandato, y del cual Reagan dijo que le había suministrado "una especial y sustantiva ayuda que nunca olvidaré". En este segundo mandato, ya no sólo se ve Nicaragua y el proceso de cambios en Centroamérica como una amenaza, sino como *una oportunidad* para que Estados Unidos supere el síndrome de Vietnam y el derrotismo que, se había creado en la conciencia norteamericana por la falta, según sus autores, de una política exterior fuerte. El mandato II requiere una política "de insurgencia antimarxista". Ya no se

trata de contener con todos los medios "la amenaza comunista", sino de provocar una derrota (roll-back) de aquellos países que son visualizados como una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, como sucedió en Granada, que para la administración Reagan ha servido de ejemplo de que "las revoluciones marxistas" también son reversibles.

Debido a esta concepción, los "intereses y seguridad nacional" que invoca la administración Reagan no se refieren en este caso a recursos materiales, ni económicos, ni a zonas marítimas, ni a bases militares o asesores soviéticos o de otros países socialistas sino a que la libertad, autonomía y autodeterminación de los pueblos latinoamericanos son incompatibles con la realidad de Estados Unidos como potencia mundial. Cualquier cambio en América Latina que no sea controlado por Estados Unidos se ve automáticamente como una ganancia para la Unión Soviética y, por lo tanto, tiene que ser destruido.

¿Es "terrorismo comunista" lo que está sucediendo en Nicaragua? ¿No será que la verdadera amenaza de lo que está pasando en Nicaragua y Centroamérica es que estos pueblos pequeños, pobres, subdesarrollados, están ofreciendo un nuevo término de referencia a todo el Tercer Mundo? ¿Cómo hacer los cambios sociales que dos tercios de la humanidad necesitan para poder alcanzar un mínimo nivel de vida y sobrevivencia, y a la vez para recuperar la dignidad, el respeto y la autodeterminación que como naciones independientes, nuestros pueblos exigen al final del siglo XX? El pueblo de Nicaragua no se puede reconocer en esta presentación que se hace de la Revolución Sandinista. La opinión internacional e incluso aliados cercanos a Estados Unidos no aceptan esta visión de Nicaragua y la Revolución Sandinista y por tanto se oponen cada vez en forma más enérgica a la política norteamericana hacia Nicaragua y Centroamérica.

Por eso conviene que analicemos cuáles son las raíces domésticas en Estados Unidos que permiten y apoyan esta política exterior norteamericana. ¿Es todo el pueblo norteamericano el que defiende esta posición, o es un grupo muy particular de intereses económicos y políticos que utilizan la crisis centroamericana y la Revolución Sandinista para defender sus intereses mundiales y reconquistar una hegemonía global perdida?

Estas preguntas no son retóricas. Estas preguntas quieren levantar una problemática, la que hemos llamado un desafío para los pueblos de Centroamérica y América Latina, para los pueblos de Europa, para la comunidad internacional y sus instituciones y muy especialmente para el mismo pueblo norteamericano. Por eso, en diversas y repetidas ocasiones, representantes del gobierno y compañeros de la Dirección Nacional, han procurado visitar Estados Unidos y presentar directamente al pueblo norteamericano lo que

nosotros, sandinistas, queremos hacer en Nicaragua. La mayoría de las veces se nos han puesto obstáculos para visitar Estados Unidos y ponernos en contacto con el pueblo norteamericano. Por nuestra parte hemos tenido abiertas las fronteras de Nicaragua a todo el mundo, y en especial a los norteamericanos, que no necesitan visa para visitar este país, para que comprueben con sus propios ojos el "totalitarismo", y la supuesta amenaza que este pequeño y pobre país crea a la sociedad norteamericana.

Nuestros mejores amigos en Estados Unidos son los que nos han visitado y han visto cuán "amenaza" somos para su pueblo. Miles de cristianos norteamericanos, de sindicalistas, representantes de minorías y de grupos feministas, veteranos de guerra de Vietnam, centenares de académicos y políticos norteamericanos, decenas de congresistas han estado acudiendo en un flujo permanente para ver la "amenaza terrorista", a la seguridad nacional de Estados Unidos, provocada por este pequeño país. La pregunta que hay que responderse es: ¿Qué hay detrás de toda esta patología en relación con Nicaragua? ¿Qué se trata de ocultar detrás de todos estos mitos, de estas mentiras oficiales al más alto nivel del gobierno norteamericano que han llevado a contradicciones y a que el gobierno norteamericano protagonizara el ridículo ante la comunidad internacional, como con la negativa oficial a su involucramiento en el minado de nuestros puertos, que tuvo que reconocer días después, o con la creación de un clima artificial de crisis internacional con la supuesta presencia de MIGS en Nicaragua, al día siguiente de las elecciones norteamericanas, o más grotescamente que lleve al presidente de Estados Unidos a vulgarear a Bolívar, o Lafayette, comparándolos con burdos mercenarios genocidas? ¿Qué se trata de ocultar?

Más grave aún, ¿por qué se boicotea cualquier intento de negociación y de paz que se pretende establecer en la región, sea ésta Contadora, las propuestas de paz de Nicaragua de octubre del 83, del diálogo en El Salvador, etc.?

LAS RAICES DOMESTICAS DE LA POLITICA EXTERIOR NORTEAMERICANA HACIA CENTROAMERICA

Intentar responder a esas preguntas, nos ha llevado a estudiar la historia norteamericana, la estructura del poder norteamericano, a analizar las raíces estructurales del nuevo proyecto de la "Revolución Reagan", su "America is Back". Ojalá la administración norteamericana, utilizando sus enormes recursos y expertos, intentase también descubrir cuáles son las raíces estructurales de la crisis centroamericana y de la Revolución Sandinista. Porque para el informe Kissinger y para los principales diseñadores de la política exterior norteamericana hacia Centroamérica, la historia no existe. La comisión Kissinger fue capaz de reinterpretar toda la historia de Centroamérica sin valorar que ésta es la tierra más invadida del mundo, sin recordar la existencia de

Sandino, Farabundo Martí, las peleas del pueblo panameño por el Canal, las constantes y permanentes insurrecciones indígenas y campesinas de los pueblos de Centroamérica desde el siglo pasado.

Nosotros sin embargo, reconocemos que la nación norteamericana, una nación grande, tiene una historia importante, por sus grandes logros y también por sus dramáticas responsabilidades para con la humanidad, y sobre todo en Centroamérica y América Latina. En la historia de esa nación, el fenómeno Reagan, es un fenómeno muy profundo, un acontecimiento con dolorosas raíces asociadas con la historia del pueblo norteamericano.

La administración Reagan pretende jugar un papel histórico, superando el síndrome de Vietnam. La impotencia que según ella, el pueblo norteamericano padeció con las últimas administraciones consideradas por Reagan como "débiles". La derrota de Vietnam no fue sólo una derrota militar, sino que produjo una profunda polarización interna dentro de Estados Unidos y una falta de consenso nacional, que ha provocado en Estados Unidos un debate permanente sobre su rumbo hacia el futuro. Por otro lado, el desacuerdo europeo en relación con la política norteamericana en Vietnam había provocado según algunos analistas tendencias neutralistas en Europa y una percepción en el Tercer Mundo de que Estados Unidos no era un tigre de papel, pero tampoco el líder incuestionable para el mundo actual, ni tampoco un imperio irreversible. El presidente Reagan y su impresionante aparato de propaganda pretenden recoger esa supuesta necesidad vital del pueblo norteamericano de comenzar a tener un destino preciso hacia el futuro. Reagan ofrece un "rearme moral" a base de su interpretación de un conjunto de valores como libertad, democracia y paz, y acompaña ese rearme moral con un fuerte "rearme militar". Un locutor de la televisión norteamericana después de que Reagan terminase su discurso sobre el estado de la Unión, llamó a Reagan "El Supermán de la Casa Blanca". Sin duda, esa nueva euforia norteamericana, es magistralmente comunicada a la opinión norteamericana. Reagan, el mago de la comunicación, simboliza el espíritu de "America is Back". El mismo lo dijo en su último discurso ante el Congreso: "Todo es posible en América si tenemos fe, determinación y coraje". Reagan representa y habla de la seguridad nacional norteamericana, que combina la diplomacia del gran poder con la contención militar del "imperio del mal".

¿Por qué esta visión tan simplista de la crisis internacional y de la historia amenaza con lograr un consenso importante en Estados Unidos?

Hoy es necesario recordar que después de la crisis de Vietnam, se impuso en Estados Unidos una política trilateralista representada básicamente por el gran capital transnacional norteamericano, sobre el capital financiero represen-

tado por David Rockefeller, fundador de la trilateral. La trilateral procuraba ajustarse a los cambios en la correlación de fuerzas mundiales y proponía una participación de la hegemonía norteamericana con Europa y el Japón, al tiempo que procuraba asignar un nuevo rol a las naciones intermedias que surgían en el Tercer Mundo como Brasil, Méjico, Argentina, Irán, Sudáfrica.

El trilateralismo intentaba administrar la economía mundial y conjugar con nuevos enfoques los problemas del Tercer Mundo para evitar la inestabilidad del mercado y evitar un grave deterioro de la paz internacional. Era un proyecto de administrar la crisis, fomentando la interdependencia y proponiéndose cooptar a la Unión Soviética a base de una competencia económica, más que de una contención militar agresiva propiamente dicha. Por eso favorecían la "detente" y el acuerdo de SALT, con el fin de frenar la carrera armamentista, para que disminuyera el gasto militar y permitir que la ingente suma del gasto militar fuese destinada a producir otro "boom económico" como en los años 60. La trilateral buscaba una supremacía norteamericana compartida con sus principales aliados. Sin embargo, esta posición no consiguió un consenso íntegro dentro de Estados Unidos, ni un consenso con el bloque europeo y japonés debido a la competencia intercapitalista; y los países del Tercer Mundo continuaron luchando por su propia independencia nacional.

Al final de la administración Carter (1979-1980) que simbolizaba el proyecto trilateralista, se da el colapso del Sha de Irán, el colapso de la dinastía Somoza en Nicaragua, la pérdida de Granada y a los pocos meses el conflicto de Afganistán. Irán, Nicaragua, Granada y Afganistán, fenómenos tan profundamente diferentes, supusieron sin embargo, un colapso definitivo de la credibilidad de la política trilateral ante los círculos de poder norteamericano. Los últimos meses de Carter, provocan ya una cancelación del acuerdo SALT y una política, más de contención militar que de administración de la crisis internacional.

La combinación de la ideología con el miedo

Esto favoreció la victoria de Reagan que representaba una coalición diferente de grupos de poder económico, político e ideológico en Estados Unidos. Esta nueva alianza está representada por la organización CPD (Committee on the Present Danger, Comité sobre el Peligro Presente) y The New Right (La Nueva Derecha). Estos grupos de poder tienen sus raíces ideológicas en la Doctrina Truman de los años 40 y en el proyecto de política exterior basado en la contención militar. Esta alianza de CPD y los conservadores retoma la codificación de la política exterior del documento de abril de 1950 del Consejo Nacional de Seguridad Número 68, conocido en E.E. U.U. como el NSC 68. Esta política exterior promueve de nuevo una clara supremacía mun-

dial basada en el rearme moral y militar de E.E. U.U. Esta política es manejada por un grupo exclusivo de élites, pero movilizando la opinión pública norteamericana, para lograr un consenso nacional suficiente que apoye esta política de recuperación de la hegemonía global. Para ello de manera privilegiada se juega ideológicamente, usando los medios de comunicación. Se juega con "la magia" de un presidente que domina estas técnicas de la comunicación, combinando la ideología, con el miedo, con el anticomunismo, con la necesidad de superar el síndrome de Vietnam y encontrar un destino manifiesto para el tiempo presente. La administración Reagan representa este pensamiento de la nueva derecha, que ha financiado con millones de dólares a los "Think Tanks" de la revolución reaganiana, la Heritage Foundation, el Hoover Institution, el National Strategy Information Center, el Center for Strategical International Studies of Georgetown University y al nuevo Instituto para el Estudio de la Religión (el Institute for Religion and Democracy). A la vez, la CPD ha incluido a 46 de sus miembros en el grupo de asesores más importantes de Reagan ocupando 30 de ellos, las más altas posiciones dentro de esta administración. La Kirkpatrick, William J. Casey, Director de la CIA, Richard Allen, quien fuera asistente del presidente para los asuntos de Seguridad Nacional, Fred Ikle, Subsecretario de Defensa, Eugene V. Rostow, Director de la Agencia de Control de Armamento y Desarme, George Shultz, John Lehman (Secretario de la Marina), Paul Nitze (experto negociador de fuerzas nucleares), etc., y el mismo Ronald Reagan, son miembros de la CPD.

Es útil recordar también que en el primer gabinete de Reagan, a excepción del Secretario del Interior, Watt, y el Secretario de Educación, T.H. Bell, todos los demás eran millonarios o se aproximaban a serlo por sus vinculaciones. De la compañía Bechtel, salen Weinberger y Shultz; Haig trabajaba para la Union Technologies; William French Smith fue director de Crocker National Bank, Paullman, Pacific Lighting, Pacific Telephone y Telephone and Telegraph; John F. Lehman, Secretario de la Marina, trabajó para una compañía consultora cuyos clientes eran Northrop, Boeing y Trw. Uno de los financiadores de grupos derechistas y vinculado a miembros del gabinete de Reagan es Coors y los estrategas que en 1965 decidieron preparar el camino de Reagan hacia la presidencia fueron los millonarios ultrac conservadores Holmes Tuttle, vinculado a la Ford; Henry Salvatori, fundador de la Western Geophysical Company y A.C. Rubel, presidente de la Union Oil. Después de su elección en 1980, Reagan con cuarenta personas, forma su Comité de Asesores de negocios, compuesto por altos ejecutivos de las siguientes compañías: BENDIX, SPERRY, MORGAN STANLEY y Compañía, EL NEW YORK STOCK EXCHANGE, PRUDENTIAL, METROPOLITAN LIFE, GOOD YEAR, PFIZER, MERRIL LYNCH, ALLED STORES, FLUOR, MONSANTO, WEYER HAUSER, PROCTER

AND GAMBLE, EL CONTINENTAL GROUP Y ESTEE LAUDER, entre otras.

Con esta sumaria citación de nombres y grupos, sólo queremos señalar que existen profundas raíces en la historia y en los grupos de poder de Estados Unidos que explican la actual política reaganiana. Reagan no es el reflejo de una política exterior estilo cow-boy, como a menudo se le ha caracterizado, sino que representa fuerzas de poder estructurales muy profundas dentro de Estados Unidos.

La Revolución Sandinista y la pugna interna norteamericana

La victoria sandinista en julio de 1979, se da en el momento de la gran pugna interna en Estados Unidos entre los trilateralistas y la nueva derecha. La administración Carter visualizó a la Revolución Sandinista básicamente como una revolución interna en Centroamérica, mientras que la nueva ideología visualiza a la Revolución Sandinista como una avanzada del comunismo internacional y una amenaza para la seguridad norteamericana. La política trilateralista estaba representada por el discurso de Carter en la Universidad de Notre Dame "el conflicto con la Unión Soviética es menos intenso. La gran amenaza para la paz, ahora viene de un mundo donde una tercera parte son ricos y dos terceras partes son pobres". Para la nueva derecha norteamericana, los Derechos Humanos defendidos por Carter no son más que "Marxistas marchando bajo la bandera de Cristo", como dijo Lefever, uno de los asesores ideológicos de Reagan. Los Derechos Humanos son sustituidos por los "Derechos Corporativos" de la empresa privada y de las trasnacionales norteamericanas. La magia del mercado, el rearme moral en Estados Unidos y el rearme militar para defender la seguridad nacional, son las bases de la nueva política exterior norteamericana. Todo eso implicaba que la campaña de Derechos Humanos y el control de armamentos era pernicioso. La supremacía nuclear era la forma de apoyar la política exterior y de confrontar "al imperio del mal", la Unión Soviética. La renaciente política armamentista buscaba desgastar económicamente a la Unión Soviética, declarando una guerra económica y técnica, que se manifestó inicialmente en la oposición al proyecto de los 250 billones de dólares entre Europa y la Unión Soviética para construir el gasoducto transiberiano.

Las consecuencias de esta nueva política exterior norteamericana se han manifestado también a nivel de la crisis económica. El déficit presupuestario norteamericano, básicamente debido al gran presupuesto militar, produjo una fuerte alza en las tasas de interés, que atrajo un flujo gigante de capital mundial hacia Estados Unidos, descapitalizando Europa y los países árabes, y manteniendo artificialmente la recuperación norteamericana, importando los dólares del mundo y exportando la inflación. Esta política no ha ayu-

dado a la recuperación europea, ni mucho menos a superar la crisis del Tercer Mundo que sigue profundizándose. En relación con América Latina, las altas tasas de interés, la reducción del financiamiento internacional a América Latina, que ha llegado a ser de balance negativo en los últimos años, no ha hecho más que llevar a América Latina a una crisis económica, como no se había conocido ni siquiera en los años 30, y que cada día amenaza más con dar lugar a estallidos políticos por las imposiciones antipueblos del FMI.

Esta política de hegemonía y contención militar, basada en una deliberada hiperpolarización del conflicto Este-Oeste, marginaliza absolutamente la conflictividad Norte-Sur, posponiendo cualquier arreglo de Nuevo Orden Económico Internacional, nuevo acuerdo financiero internacional, la ley del mar, la reconstitución de los organismos multilaterales, etc. La única política que concentra la atención de Estados Unidos es visualizada en términos de seguridad nacional, del conflicto Este-Oeste y de liderazgo mundial de Estados Unidos, porque sin este liderazgo mundial, en la opinión de los pensadores conservadores norteamericanos, no se puede lograr la estabilidad económica, ni política mundial. "America is Back" representa todo este profundo y complejo proceso ideológico, de alianzas económicas y políticas dentro de Estados Unidos. A la vez, se funda la Internacional Conservadora que se ha creado recientemente en Gran Bretaña. La Internacional Negra como se le ha llamado, tiene al vicepresidente Bush entre sus líderes máximos, movilizando apoyo internacional para este proyecto de la derecha mundial anticomunista.

Es bueno aclarar que el proyecto trilateral era también y sigue siendo un proyecto imperial; pero de un imperio que procuraba acomodarse a la multipolaridad del mundo, a la nueva correlación de fuerzas, al resurgimiento de subpotencias en el Tercer Mundo y a una demanda acumulada de los países del Tercer Mundo por tener una participación en el desarrollo mundial. Suponía, por otro lado, una posición de detente frente al conflicto Este-Oeste para poder resolver lo que se veía, como el peligro más importante para la estabilidad mundial, la tensión Norte-Sur.

Kissinger confunde Centroamérica con el Canal de Panamá

En nuestra región del mundo, esa política se vio ejemplificada por el acuerdo de los tratados del Canal de Panamá, Torrijos-Carter. La administración norteamericana los presentó como un "test" de la nueva era en las relaciones de Estados Unidos con América Latina y como un ejemplo de cómo resolver los conflictos entre el Norte y el Sur, también como un método negociador para distensionar un conflicto. El grupo de la CPD y especialmente Reagan, sin embargo consideraban que se daba una amenaza soviética en el Canal de Panamá, ante un torrijismo al que varias veces se acusó de comunista. Reagan y el senador Helms fueron

grandes enemigos de firmar los acuerdos del Canal de Panamá, cuando se firmaron los tratados canalesses Reagan calificó aquellos tratados como una traición y una rendición de los derechos de Estados Unidos en Panamá. Los tratados del Canal de Panamá, personalmente dirigidos por Kissinger, permitieron sin embargo a Estados Unidos mantener las 14 bases militares en Panamá y acomodar el control imperial sobre esa vía de tránsito, tan vital para Estados Unidos, hasta el año 2000. En los tratados, por demás constantemente violados, es importante recordar ahora que la nueva compañía del Canal que se estableció tiene una mayoría de representantes norteamericanos. El presidente de la compañía del Canal es el Presidente de Estados Unidos, con un director de la compañía del Canal de Panamá, que es también norteamericano. Es decir, ese fue el estilo de soberanía que el imperialismo trilateral permitía ganar a Panamá sobre un pedazo del territorio patrio que contó con todo el apoyo de América Latina y la aprobación de la OEA. Kissinger fue el mago de aquella acomodación del Imperio, que América Latina la aceptó como un gesto de la nueva era y como el máximo de lo que Estados Unidos podía conceder a las aspiraciones latinoamericanas.

Pero el informe de la comisión Kissinger aplica ahora esa conceptualización que se usó sobre el Canal de Panamá, a toda el área centroamericana, como si el Istmo Centroamericano fuese una propiedad norteamericana. Conviene recordar que la propuesta más práctica para manejar la crisis centroamericana en el informe Kissinger, es la creación de la "Organización de Desarrollo de América Central" (ODAC). La ODAC está abierta a todos los países de Centroamérica, incluyendo Panamá y también "a los Estados Unidos de América", como miembro asociado. También se permite la participación como miembros a otras naciones de Europa, Canadá y Japón. Sin embargo, "el director de la organización debería ser un ciudadano de los Estados Unidos con un Secretario Ejecutivo centroamericano". Pero más aún, el control último de los fondos que manejaría la ODAC "correspondería siempre a los países donantes" y "los donantes retendrían el derecho a veto". Este organismo supranacional ODAC, dirigido por un ciudadano de los Estados Unidos, velaría por la gestión de gobierno en los diferentes países centroamericanos en todos sus aspectos, incluso los políticos, es decir, proponen, otorgar a la ODAC atribuciones que competen a la gestión soberana de cada nación. La propuesta de control que se hizo sobre la propiedad que Estados Unidos consideraba como suya, el Canal ("Nosotros lo compramos, lo hicimos, es nuestro"), se aplica a los países de Centroamérica en su conjunto, como si nos hubieran comprado, nos hubieran hecho y fuéramos de ellos. Lo que la Alianza para el Progreso jamás se atrevió a presentar en 1960, Estados Unidos lo pretende hacer 20 años después, no sobre una porción de territorio sobre los cuales Estados Unidos tiene un reclamo jurídico de la época colonial, sino sobre todos los países de Centroamérica. Además, mantiene

el informe Kissinger, en la ODAC, "la representación debería provenir principalmente del sector privado", al que virtualmente convierte en único representante legítimo de los pueblos. Este es un ejemplo gráfico del engendro de la nueva alianza entre la CPD y la nueva derecha conservadora norteamericana. Representan diferentes grupos de poder económico y político dentro de Estados Unidos y una ausencia de representación democrática de las grandes mayorías norteamericanas en la definición de esa política exterior. Las élites del poder norteamericano se entrecruzan y se intercambian, pero la gran mayoría del pueblo norteamericano, no está representado en esos intereses de élites aunque comparte sumisamente esa hegemonía del capital transnacional.

Por eso mantenemos que existe una coincidencia entre los intereses de las grandes mayorías centroamericanas con la gran mayoría del pueblo norteamericano. Consideramos que lo que es un problema imperial para los países de Centroamérica, del Tercer Mundo y también para la Comunidad Internacional, es también y sobre todo un grave problema para los sectores populares de Estados Unidos.

En 1932, Franklin D. Roosevelt fue electo presidente de Estados Unidos en base al programa político conocido como New Deal. En aquel programa se daba una participación en el bienestar social a la clase trabajadora, con un Estado que regulaba la vida política, la vida económica y la alianza social que soportaba el New Deal. Era una alianza de clases entre la gran burguesía internacional (financiera e industrial), la clase obrera y los grupos étnicos norteamericanos. Una alianza hegemonizada por el Partido Demócrata y por los intelectuales liberales de Estados Unidos. Suponía una cooptación de la clase obrera y los sectores populares norteamericanos dentro de una alianza hegemonizada por la gran burguesía. Se ganó la adhesión de la clase obrera norteamericana a base de un anticomunismo y del idealismo liberal de alguno de los líderes norteamericanos como John Kennedy. Se ofrecía al pueblo norteamericano "Bread and Butter" (pan y mantequilla), a cambio de que los obreros y trabajadores norteamericanos cediesen su representación directa como clase en las élites liberales. Hoy, dentro de Estados Unidos, el New Deal está también destruido, se ha dado una polarización entre ricos y pobres, esta polarización se mantiene en base a una frustración de la clase obrera. Sin embargo, Reagan, que representa el fin de aquella alianza de clase, ha sido capaz de crear un nuevo consenso y de captar a través de un proyecto ideológico utilizando los medios de comunicación social, la frustración de una gran mayoría del pueblo norteamericano que ve que la administración Reagan presenta "A New Dream", un nuevo sueño, que lleva consigo el que "America is Back". Reagan, a base de un programa ideológico magistralmente comunicado a las masas norteamericanas, ha levantado el optimismo, principalmente de los grandes monopolios y debemos admitir que de

algunos sectores del pueblo norteamericano, jugando con el gran miedo nuclear, con el anticomunismo y con la "amenaza" a la seguridad nacional norteamericana. Con este paquete ideológico ha sido capaz de ir avanzando gradualmente, Reagan ha aprovechado la debilidad de la organización sindical (un 35 % de la clase obrera norteamericana estaba sindicalizada en 1960, pero sólo el 19 % en 1980). La administración Reagan, marginando al 15 % de los más pobres de Estados Unidos, a través de su campaña ideológica, ha sabido manipular la desilusión y la angustia de una buena parte de las clases populares en Estados Unidos, ante el fiasco de anteriores políticas imperiales. La nueva agresividad reaganiana y su intento de conseguir control hegemónico sobre la globalidad del sistema capitalista, ha sido capaz de asegurar el respaldo suficiente para obtener un segundo mandato.

La visión de Reagan es nihilista e imperial

Reagan y los intereses que representa, han promovido demagógicamente los "New Dreams" (los nuevos sueños), en base a valores y concepciones tradicionales del pueblo norteamericano sobre la libertad, la democracia y la paz. Sin embargo, los "New Dreams" de Reagan llevan un contenido nihilista, una visión imperialista que intenta a ultranza bipolarizar al mundo entre el Este y el Oeste para recuperar la hegemonía global e implantar su imperialista "Way of Life". Toda esta cobertura ideológica se acompaña de un proyecto militar estratégico que implica fuerza, hegemonía y poder. Que se manifiesta recientemente en la SDI, la iniciativa de defensa estratégica, que implica el apoyo militar y la fuerza nuclear como componente esencial para llevar adelante esa visión imperial del mundo. Hoy, a 40 años de la victoria sobre el fascismo, cabe recordar que estas visiones con un sustrato de valores nihilistas, dieron lugar al nacimiento del fascismo en Europa en la crisis de 1930. Sin embargo, el problema hoy es más grave aún porque el peligro de este nuevo fascismo se da en una era nuclear, donde hacer estallar un conflicto atómico no supondría una guerra más en la historia de la humanidad, sino posiblemente la última.

Por eso mantenemos que lo que está hoy aquí en juego no es solo un test para Nicaragua y Centroamérica, ni un test de nuevas relaciones entre Estados Unidos y América Latina, sino que es un test también para Europa y para la humanidad. Pero sobre todo es un test para el mismo pueblo norteamericano. Consideramos que la crisis regional no es por contradicción entre los pueblos de Estados Unidos, Nicaragua, Centroamérica y América Latina, sino entre unas élites norteamericanas que han monopolizado la política exterior de su país, la han ideologizado y bipolarizado en un conflicto, agigantado artificial y engañosamente como entre el Este y el Oeste. Sin embargo, no podemos ignorar que se corre el peligro de que la intransigencia del gobierno nortea-

americano imponga este conflicto como una profecía autocumplida. Por eso, ante este nuevo monroísmo a escala mundial, Nicaragua y los pueblos de Centroamérica quieren presentar una visión alternativa desde América Latina, que también espera ser una propuesta al mundo que permita una salida conjunta, basada en intereses comunes para salir de la crisis económica, lograr la estabilidad y la paz. Sostenemos que la crisis centroamericana puede ser resuelta por los mismos centroamericanos si se evitan las interferencias extrarregionales. El problema es que los intentos de negociación, representados, por ejemplo, en Contadora, que expresó con el ACTA de septiembre de 1984 un espíritu bolívariano, son percibidos por esta visión monroísta como obstáculos y un peligro para la hegemonía norteamericana sobre su "patio trasero". Si Contadora fracasa, fracasan los 4 países que tomaron la iniciativa y pondría en peligro esta visión bolívariana y posiblemente quedaría una OEA retrotraída a su vieja decrepitud. Por algo la Revolución Sandinista fue la primera en aceptar el Acta de Contadora sin ningún tipo de modificaciones. Porque a pesar de las dificultades y de las insuficiencias del Acta de Contadora, el espíritu bolívariano del Acta encajaba dentro del proyecto de la Revolución Nicaragüense.

Recalcamos nuestra vocación bolívariana, porque la Revolución Sandinista está cumpliendo sus bodas de oro, con más de 50 años de experiencia. Pero también se aproxima a su sexto año en el poder. Este es un tiempo más que suficiente para que no se pueda decir que la Revolución Sandinista todavía no se ha definido. Hay demasiada evidencia histórica para que objetivamente la Revolución Sandinista pueda ser conocida por aquellos que deseen conocerla. Como todo proceso, ha tenido su dialéctica de avances y retrocesos, de dudas, de encrucijadas, pero es indudable que en el proceso espiral en que camina la historia, hay una clara y definida línea tendencial de la Revolución Sandinista que sólo aquellos que no quieren ver, no ven.

Con más de 5 años de haber tomado el poder, derrotando a la dictadura somocista, habiendo estado enfrentada militar, económica, política e ideológicamente como pocos procesos en el mundo lo han estado, en plena crisis regional e internacional, frente a una agresión despiadada de la mayor potencia mundial, sería imposible que la Revolución Sandinista no se haya definido. Si hay dificultades para encajonarla en una de esas matrices históricas que intentan encerrar la historia ágil y salpicante de los pueblos, esa es parte de la definición y de la particularidad del proceso, que se presenta como un fenómeno histórico innovador, expresión de la necesidad de realizar transformaciones sociales profundas en el Tercer Mundo, a través de un proceso democrático y un modelo económico dentro de las características de la pequeñez, el subdesarrollo, y perifericidad de la realidad nicaragüense y centroamericana.

Cierto que la Revolución Sandinista no es sólo una revolución nacional, porque se da en una región históricamente considerada el patio trasero del imperio, su área preservada y por tanto, tiene también por su contexto geopolítico una implicancia regional e internacional.

Realidades concretas reafirman los principios del proceso revolucionario

Con más de 5 años de intentar construir la nueva Nicaragua, son realidades concretas las que reafirman los principios y los valores que han dado el carácter a la Revolución Sandinista. Esta definición no es de escritorio, sino que se realiza en pleno campo de batalla, en un momento en que la escalada agresiva militar está tomando formas de creciente intervención; frente a una escalada ideológica que presenta a Nicaragua como un "terrorismo comunista amenazante" y como un proyecto que exporta revolución e inestabilidad a toda la región. Ante semejante imposición, la Revolución Sandinista ha debido optar por una guerra del pueblo frente a la agresión, reestructurar la economía de reconstrucción en una economía de resistencia y de sobrevivencia nacional, al mismo tiempo que convoca a la solidaridad internacional que defiende el derecho de la autodeterminación y de la soberanía de los pueblos, por pequeños que éstos sean. Es decir, esta definición viene dada dentro del parámetro de una guerra, pero que al mismo tiempo ofrece una propuesta de paz nacional, regional y de distensión internacional.

La Revolución Sandinista triunfó en un momento donde la crisis y las contradicciones del sistema internacional habían alcanzado uno de los momentos más álgidos del siglo XX.

La Revolución Sandinista ha tenido que experimentar la crisis centroamericana, la crisis internacional y el proyecto de construir una nación al mismo tiempo. Quizá la amplitud y la enormidad de estas tareas para un pueblo pequeño y joven, haya dado apariencias de que este proceso de aprendizaje colectivo que vive nuestro pueblo, no tenga una definición precisa.

¿Quién puede tener definiciones precisas y acabadas en estas coyunturas tan cambiantes y dramáticas? Sin embargo, existe un proyecto con una clara trayectoria histórica hacia el futuro. Incluso, quisiéramos lanzar un reto a la Comunidad Internacional, para que no se distraiga buscando precisiones ideológicas de un proceso tan complejo como el nuestro, sino que evalúe y analice si la práctica de estos casi seis años y los valores y principios que la sostienen, pueden ser tildados de "terrorismo comunista amenazante", o si no debería más bien, ser considerado nuestro proceso como un intento de asimilar las experiencias históricas de la humanidad para conseguir las transformaciones sociales y la democracia simultáneamente, aprendiendo de los errores y

de los éxitos que la memoria colectiva de los pueblos nos han legado como su gran herencia.

Consideramos que los principios y los valores que sustentan la Revolución Sandinista, coinciden con los valores fundamentales que defienden los pueblos de América Latina y del Tercer Mundo. Al mismo tiempo estamos seguros que estos valores y principios coinciden con aquellos valores más profundos y humanos de la democracia occidental, representada por las corrientes más progresistas de Europa y sectores de los Estados Unidos. Es indudable también que la experiencia de los pueblos que optaron por el socialismo con sus múltiples experiencias de revoluciones populares en el mundo, han contribuido también en este largo proceso que modela las características propias del pueblo de Sandino.

1. El proyecto sandinista de economía mixta, pluralismo político, de genuino no-alineamiento y democracia participativa intenta resumir y materializar en la realidad nicaragüense este aprendizaje colectivo de los pueblos del mundo que han intentado construir su autodeterminación, la justicia e igualdad para sus ciudadanos, y el respeto internacional. Plantear un proyecto de economía mixta con un sector privado y un sector socializado de propiedad estatal y con diversas formas cooperativas, no hemos hecho más que articular un balance de fuerzas sociales y económicas que estructuralmente favorecen la superación de la desigualdad, de la injusticia y la falta de democracia. Esa estructura económica balanceada es la base sobre la que descansa el concepto del pluralismo político en Nicaragua. No vemos la posibilidad de crear un pluralismo político real si no existe también un pluralismo económico real, en el sentido de que ambos procesos son correspondientes con una mejor distribución de la riqueza nacional. Ambas cosas, la economía mixta y el pluralismo político, surgidos de una guerra de liberación que reivindica principios de soberanía, independencia y autodeterminación real no pueden sino expresarse en el ámbito internacional en términos de un genuino no alineamiento. Para la Revolución Sandinista unas genuinas relaciones de respeto mutuo, amistad y cooperación no están en contradicción con nuestros principios de no-alineamiento, tal y como Reagan mal intencionadamente pretende hacerlo creer a la comunidad internacional.

Es la lógica de las mayorías, esta lógica popular en una sociedad extraordinariamente subdesarrollada, la que define las prioridades, y el ritmo de un proceso que sólo se puede entender desde su raíz popular.

En este sentido consideramos que en la Revolución Sandinista se podría estar jugando un nuevo término de referencia, de realización de los cambios sociales que el Tercer Mundo necesita. La Revolución Sandinista no pretende de ninguna manera ser original, pero sí pretende haber aprendi-

do de las experiencias vividas por otros pueblos en su transformación social. En el caso de América Latina, la Revolución Sandinista aprendió en primer lugar de Bolívar y muy especialmente de la gran revolución mejicana de comienzos de siglo.

No es por lo tanto una casualidad si Sandino sale de Méjico para dar inicio a los primeros pasos decisivos de la revolución nicaragüense. Hemos, más cercanamente, aprendido de Cuba, una revolución acosada y bloqueada desde su inicio, amenazada e intervenida. Aprendimos del aislamiento que tuvo que padecer Cuba y que lo sigue padeciendo, porque América Latina se encontraba bajo la hegemonía de un proyecto imperial como la Alianza para el Progreso, que tuvo la capacidad de crear un consenso latinoamericano capaz de aislar a Cuba, a excepción de la valiente e independiente actitud de Méjico. También la Revolución Sandinista aprendió del modelo chileno de Allende, que intentó evitar los costos de boicot y el aislamiento cubano, realizando transformaciones sociales basadas en los procesos electorales y parlamentarios de la democracia occidental. La violencia militarista de los lacayos internos del imperio y el boicot económico y político que se estableció sobre Chile, dieron al traste con un proceso que había levantado grandes expectativas en los pueblos de América Latina y del tercer mundo.

La Revolución Popular Sandinista aprende de los procesos nacionalistas de la Panamá torrijista y del Perú de Velasco Alvarado, enfrentados también por la política imperial como una amenaza a sus intereses.

La Revolución Popular Sandinista pretende haber asumido estas experiencias latinoamericanas, pretende también haber aprendido de las experiencias vividas por otros pueblos que en otras partes del mundo, sobre todo del Tercer Mundo, se enfrentaron a la tarea histórica de ganar su independencia real y a la creación de una sociedad nueva. El sandinismo considera hoy que se pueden realizar transformaciones sociales, económicas y políticas profundas al mismo tiempo que se crean procesos democráticos profundos con una clara hegemonía popular. Esta hegemonía popular no está reñida con las formas de la democracia representativa. Profundiza la democracia, adaptándole a las condiciones del subdesarrollo y a la construcción de una sociedad civil que décadas de dictadura, opresión, intervención y control extranjero no han permitido formar en nuestro pueblo ni en los pueblos de Centroamérica.

2.— *La Revolución Sandinista, la lucha por la paz y la integración regional*

La Revolución Popular Sandinista fue la primera de un conjunto de revoluciones sociales y políticas labradas en el último siglo de la historia centroamericana. Fuimos la pri-

mera, como podríamos haber sido la última. La R.P.S. seguramente supo aprovechar las contradicciones y las coyunturas favorables que se dieron, combinado con el largo proceso de lucha por la soberanía del pueblo nicaragüense. Sin embargo, la R.P.S. que no cree en voluntarismos históricos, no pretende, ni puede, exportarse.

Al fin de cuentas las revoluciones no se exportan, las hacen los pueblos. Esta concepción se aplica en el hecho de que no ha habido país en Centroamérica que haya hecho tan repetidas e insistentes propuestas de paz como Nicaragua. Propuestas de paz bilaterales, regionales e internacionales. No ha sido Nicaragua la que se ha negado a firmar ningún acuerdo de paz. Ha sido Honduras quien ha rechazado nuestras múltiples propuestas, fue Estados Unidos el que rechazó, incluso discutir, la propuesta de paz de octubre de 1983, fueron los demás países de Centroamérica, presionados por Estados Unidos, los que no tuvieron la autonomía para aceptar la propuesta de paz de Contadora, fue Estados Unidos el que suspendió unilateralmente las negociaciones de Manzanillo. Nicaragua no ha rehuído ningún foro internacional para discutir los problemas centroamericanos bilaterales y regionales, sean estos foros las Naciones Unidas, el Consejo de Seguridad, la Corte Internacional de La Haya, el GATT, la Unión Marítima Internacional.

Esta Revolución Sandinista, ha sido escudriñada y revisada por todas las organizaciones internacionales de derechos humanos, por las iglesias, por los sindicatos, por todas las internacionales políticas, por todas las organizaciones que defienden las minorías, a la mujer, a la juventud. Posiblemente no ha habido un proceso electoral al que se haya invitado con insistencia, incluso a nuestros más acervos enemigos, para que lo observen y lo critiquen. No se cerró la puerta a nadie para que viese y analizase el proceso electoral, el primero de la historia del país y por tanto con sus virtudes y limitaciones.

Nicaragua en cualquier momento ofrece el Olivo de Paz a Estados Unidos y por supuesto a nuestros hermanos vecinos de Centroamérica, al mismo tiempo que se ve obligada a una guerra del pueblo contra una agresión que lleva ya cuatro años. Nicaragua ha ofrecido repetidas veces la garantía de que en el país no se construirá ningún tipo de bases militares extranjeras, hemos proclamado que Nicaragua, que nuestro país, no es ni será nunca base militar de nadie, de que estamos dispuestos a retirar todos los asesores militares extranjeros y que estamos dispuestos a entrar en un proceso de control de armamentos a nivel regional. Todo en forma equitativa y respetuosa de la dignidad y soberanía de las naciones centroamericanas.

Por otro lado, en medio de la crisis y polarización que vive Centroamérica, la R.P.S. considera que es posible iniciar un proceso de colaboración e integración regional de

largo alcance. Estamos convencidos de que existe una alternativa económica y política para Centroamérica basada en su historia común. En una base productiva estructural común, basada en productos tradicionales de agroexportación como el azúcar, café, algodón, banano, carne, pescado, que significan un 70 % del producto regional de Centroamérica. Sin embargo, estos productos no tienen gran futuro en la economía internacional, son competitivos entre sí en beneficio del consumidor internacional y por tanto requieren formas regionales de complementariedad. Es posible un salto económico y una convivencia política en Centroamérica, si a los centroamericanos se nos permite resolver nuestros problemas sin interferencia extranjera. Lamentablemente durante un siglo hemos tenido un polarizador permanente interfiriendo y agitando las tensiones y conflictos entre nuestros pueblos. La Revolución Sandinista nunca ha proclamado una receta para Centroamérica. Defendemos un pluralismo político que respete rigurosamente los diversos niveles y formas de autodeterminación política y económica de cada uno de los Estados, que permita en medio de la diversidad, establecer una vinculación horizontal que cubra toda la región, superando el proyecto vertical de un cordón umbilical económico y político que nos siga atando a la metrópoli imperial, cordón umbilical económico y político recientemente renovado en las propuestas de la Iniciativa para la Cuenca del Caribe y en el Informe Kissinger.

El sandinismo propone un proyecto de relaciones regionales más profundas y estrechas que las del viejo y caduco Mercado Común Centroamericano, pero a la vez, una diversificación de las relaciones internacionales de nuestros pequeños países. Es necesario comenzar a visualizar unas nuevas formas de cooperación e integración de los países de la Cuenca del Caribe dentro de un proyecto de integración mayor latinoamericano. Hoy toda América Latina necesita un nuevo proyecto de integración y nuevos estilos de desarrollo que superen los errores y limitaciones del desarrollismo del pasado. Las nuevas posibilidades de democracia en Brasil, Argentina, Uruguay y en el Cono Sur hacen que este sueño de la nueva integración latinoamericana sea una posibilidad que gobiernos y fuerzas políticas debemos comenzar a discutir.

Este proyecto regional alternativo, democrático, pluralista y con un fuerte carácter popular, basado en la satisfacción de las necesidades básicas de las grandes mayorías de la región como base para un nuevo modelo de acumulación, ofrece un potencial económico y político que puede tener un enorme interés para otros polos económicos y políticos del mundo.

En especial estamos pensando en Europa, en los países no-alineados, en los países socialistas y en los países de la Cuenca del Pacífico sin que signifique excluir a los mismos Estados Unidos. Esta Cuenca del Caribe con sus casi 30

países con representación política en la ONU y en los principales foros internacionales, con una población de más de 60 millones y un producto regional bruto de 70.000 millones de dólares, se puede convertir en un polo de atracción económico y político de interés internacional. Frente a la iniciativa reaganiana de la Cuenca del Caribe que pretende imponer un proyecto de dependencia imperial, destruyendo todo proyecto horizontal y regional, es necesario que los pueblos de nuestra región de Centroamérica y del Caribe comiencen a pensar en una alternativa propia, sin tener que esperar que las soluciones nos vengan desde afuera. Consideramos que la crisis dramática que vive Centroamérica con todo y que es dolorosa está presentando esa oportunidad.

La salida democrática y pacífica a la crisis regional puede ayudar a establecer nuevas relaciones internacionales que diversifiquen la histórica dependencia de la región y evitar que estalle un conflicto regional que pudiera tener conexiones fatales, también para otros países del mundo en un momento de guerra fría y amenaza nuclear.

3.— *Una experiencia convergente de luchas y valores*

En este espíritu es importante que se analice y juzgue la experiencia político-ideológica que vive la Revolución Sandinista. Esta experiencia puede presentarse como una convergencia en la lucha por la soberanía, la independencia nacional y la autodeterminación, de tres grandes corrientes históricas de la humanidad:

El Nacionalismo, sobre todo un nacionalismo popular representado por las luchas tradicionales del pueblo nicaragüense y muy especialmente por la herencia programática antiimperialista y popular heredada por Sandino, que asumió la esencia de las reivindicaciones del pueblo nicaragüense por la soberanía e independencia nacional.

El Cristianismo, representado en la religiosidad y la cultura popular mayoritaria del pueblo de Nicaragua y en el aporte combativo al proceso revolucionario realizado por un número masivo de cristianos tanto en la guerra insurreccional como en el proceso de consolidación de la revolución.

El Marxismo y las experiencias revolucionarias, de otros pueblos recogidos por el Frente Sandinista en el transcurso de su lucha contra la dictadura.

Ricardo Morales Avilés, pensador y dirigente mártir, esculpió una frase que refleja cómo hemos entendido el estudio de esas experiencias: "Hay que estudiar nuestra historia y nuestra realidad como marxistas y estudiar el marxismo como nicaragüenses".

La convergencia en la lucha de estas tres grandes co-

rrientes ideológicas de la humanidad, hacen que esta Revolución Sandinista sea difícil de definir para aquellos que convierten el estereotipo en una arma de descrédito y chantaje. El pensamiento y la acción actual, absorbe e integra en la vida y acción de la nación a hombres con valores y principios del cristianismo, del nacionalismo popular y del marxismo en flexible interacción, llevando adelante un proyecto histórico que las nuevas experiencias revolucionarias seguramente no pasarán desapercibido.

Esto puede parecer heterodoxo para algunos, blasfemos para otros y táctico para los cortos de vista. Esta realidad convergente crea las raíces sólidas de un auténtico pluralismo, que integra y absorbe las mejores experiencias históricas. El sandinismo lo hace en una forma crítica y muy nicaragüense. Trata de evitar la ideologización de las ideologías, porque la historia enseña que esta ideologización lleva al dogmatismo.

El sandinismo se presenta con la frente alta, y con la mirada clara ante los que piden definiciones políticas e ideológicas. Son más de 50 años de sandinismo y más de 5 años de Revolución Sandinista, para que se nos siga pidiendo que digamos lo que somos y lo que pensamos. La Revolución Sandinista recupera simultáneamente la revolución social y económica, a la vez que la democracia dentro de un marco más profundo de democracia participativa.

Ante la amenaza de un monroísmo internacional, ante la amenaza de la política de la fuerza y de la diplomacia del garrote, la Revolución Sandinista contrapone esta realidad política, ideológica, flexible y original, que nos permite enfrentar y construir el futuro superando los esquemas para aprender continuamente de la memoria colectiva de los pueblos de la humanidad, esforzándonos por interpretar y transformar la historia de nuestro pueblo. No tenemos vergüenza ni necesidad de ocultar nuestra "peligrosa y terrorista" existencia sandinista. Nos sentimos orgullosos de ella y la proclamamos ante el mundo, porque consideramos que los explotados de esta tierra, los hombres de buena voluntad, los que quieren construir un futuro de paz y hermandad mundial, no tienen nada que temer de nosotros, sino más bien, estrechar nuestra mano amiga para contribuir a construir una humanidad de paz y justicia.

4.— *La revolución ante la crisis internacional y la amenaza de guerra nuclear*

Frente a la crisis económica internacional, frente a la crisis de valores y el peligro de un nihilismo fascista de nuevo cuño que germina también en la crisis actual del capitalismo, la Revolución Sandinista se ve forzada a visualizar y reforzar los principios y valores que puedan lograr la convivencia internacional y evitar la guerra nuclear. Ante esta crisis internacional prolongada y profunda, en un mundo que

reproduce el hambre y la opresión en forma creciente, ante dos diálogos atascados y bloqueados por el nuevo monroísmo como son el Norte-Sur y el Este-Oeste es importante visualizar el papel de los pequeños países de la periferia del sistema, de los países del tercer mundo y los países no-alineados. La iniciativa de desarme nuclear enarbolada actualmente por Méjico, Argentina, India, Suecia, Grecia y Tanzania así lo atestiguan. Es importante también reconocer la emergencia de más y nuevos sujetos históricos que están emergiendo frente a la crisis global (los movimientos de paz, ecológicos, las iglesias, el nuevo papel de los sindicatos, de las minorías, del movimiento negro, de las mujeres, de la juventud, etc.). Es importante ubicar un nuevo papel para estos sujetos históricos dentro de un proyecto global antiimperialista.

Debemos de superar la vieja solidaridad internacional para que sea más una *convergencia de intereses comunes*. Frente a la nueva ideología imperial, frente a este nuevo macartismo o monroísmo internacional, que tiene detrás el apoyo del mayor presupuesto militar en la historia y un proyecto de guerra de las galaxias, es importante enfrentar este proyecto de muerte y contraponer un proyecto de nueva solidaridad internacional, un proyecto de lucha por la vida, con capacidad de crear un fuerte consenso mundial, una convergencia y convocación de intereses comunes compartidos por las mayorías de la humanidad.

Es importante parar la producción del hambre, miseria y amenaza guerrista que en forma ampliada se está produciendo en el mundo. Es fundamental movilizar aquellos sujetos históricos que rompan este arbitrario tensionamiento Este-Oeste que limita las posibilidades y liquida las esperanzas de resolver el problema fundamental Norte-Sur y Capital-Trabajo. La recuperación del crecimiento económico, siempre ha dejado marginado a un 40-50 % de la población del mundo, provocando una contradicción mayor entre Norte y Sur al concentrarse el crecimiento en un consumo exuberante, en un gasto desmedido de recursos naturales, en un presupuesto militar mundial superior a toda la deuda del tercer mundo.

Esta crisis actual no es sólo una crisis económica, social y política, sino es también una crisis cultural, de identidad, expresión fundamental de la crisis del capitalismo. La tensión Este-Oeste ha sido artificialmente polarizada para relegar el problema del tercer mundo y la relación Norte y Sur en el basurero de la historia. Es importante levantar un paradigma que dé legitimidad, que sea capaz de movilizar a los sectores más sanos del mundo en busca de la paz, de la democracia, de la libertad y del desarrollo de las dos terceras partes de la humanidad.

Este no es sólo un problema que concierne al tercer mundo, porque se da también una "crisis" que se está pro-

fundizando dentro de las sociedades capitalistas más desarrolladas. Las tecnologías alienantes, la ruptura del balance ambiental, la profunda insatisfacción de consumo artificial y deshumano, está provocando que los pueblos comiencen a buscar de nuevo las raíces de su identidad ante la desesperación de no ver un futuro con sentido humano, sino más bien la amenaza nuclear. Algunos grupos recurren al escapismo en el consumo de la drogadicción, otros desesperados recurren al terrorismo, al crimen, otros al fundamentalismo religioso o ideológico. Es importante presentar un proyecto que despierte hoy la creatividad humana y desate las fuerzas populares contenidas a nivel internacional.

Posiblemente en esta tarea estos pequeños países del tercer mundo, "estos condenados de la tierra" como diría Fanon, podrán producir las chispas de creatividad que el mundo necesita para preservar su futuro.

5.— *Una Europa para enfrentar la paz y el desarrollo del tercer mundo*

"La época del viejo sistema Atlántico ha terminado" fue la conclusión de cuatro institutos occidentales de política exterior en Bruselas en 1981. Desde nuestra perspectiva, también el viejo sistema Atlántico basado en el predominio de Estados Unidos no tiene, ni debería tener sentido ni futuro en un mundo de crisis. La incapacidad que la supremacía y el liderazgo norteamericano ha demostrado en los últimos años para resolver los problemas de la paz y del desarrollo del mundo, es cada día más patente. También nos parece patente y creemos que los líderes y dirigentes políticos responsables en Europa, comparten esta visión, que la fuerza como panacea de los problemas es imposible en una era nuclear. La paz es indivisible. No se puede promover la guerra para conseguir la paz en ninguna parte del mundo.

Los tiempos han cambiado también para Europa, su situación no es la misma que la del período de destrucción posbélica, Europa supera hoy a Estados Unidos en un conjunto de los principales indicadores económicos. Precisamente la fuerza competitiva de Europa y de Japón es parte de la crisis económica actual que asusta a Estados Unidos. Y es que la entrada en el poder económico y político mundial del tercer mundo, que Estados Unidos ve como un peligro, para Europa representa una complementariedad de recursos naturales y de mercado. No es casual que al mismo tiempo que Europa ha estado más bien proclive a apoyar el diálogo Norte-Sur, Estados Unidos ha rehusado discutir este eje fundamental de la crisis internacional.

Hemos seguido con atención el conjunto de alternativas que se han producido en Europa recientemente.

1983 y 84 han visto el creciente flujo de personalida-

des políticas y económicas y el creciente interés entre las dos Europas de encontrar sus puntos de convergencia y sus intereses comunes. Una polarización Este-Oeste es ciertamente un obstáculo para nosotros en el tercer mundo, pero vemos con satisfacción que comienza a percibirse que esta polarización es un obstáculo para la misma Europa. Los recursos naturales y los mercados del tercer mundo, ofrecen a una Europa desgastada en recursos naturales, una convergencia de intereses que favorecería el desarrollo del tercer mundo y la recomposición europea.

Pero a la vez, reforzaría todo el movimiento de no alineamiento y la posibilidad de abrir un nuevo orden económico internacional que no tenga permanentemente que sufrir el veto de los Estados Unidos para la implementación de las sugerencias políticas y económicas que se han dado en dichos encuentros. Por eso la Revolución Sandinista temprana y conscientemente ha promovido las relaciones de nuestra región con Europa; no es una casualidad si nuestro país recibe de esa región del mundo una importante cooperación económica y política; no es una casualidad si desde Suecia hasta España contamos con amigos firmes, no es ciertamente un azar si somos el país centroamericano con mayores vinculaciones europeas. En fin, tenemos la convicción que Europa tiene un lugar constructivo a jugar en la crisis de C.A. y con su cooperación contribuir a diversificar las relaciones de nuestros países y con ello contribuir al relajamiento de la influencia monopólica de los Estados Unidos en la región.

Los aliados europeos de los Estados Unidos tienen en C.A. un desafío para contribuir a la paz y la distensión internacional.

6.— Una relación estrecha y no alineada con los países socialistas

A partir de estas reflexiones siempre nos preguntan respecto de la naturaleza y fines de nuestras relaciones con los países socialistas.

El no alineamiento genuino se expresa en la amplitud de las relaciones

Los sandinistas respondemos que un genuino no alineamiento se puede implementar manteniendo una estrecha y amistosa relación con los países socialistas, como también se puede realizar manteniendo una estrecha amistad con el pueblo norteamericano. El poder contar con el apoyo y la solidaridad de los países socialistas, sobre todo para los pequeños países de la periferia, es fundamental para poder caminar por este difícil y tortuoso proceso de una independencia nacional que tienen que pasar nuestros pueblos para conseguir su soberanía y la transformación social y democrática de sus viejas y caducas estructuras. La Revolución

Sandinista reafirma ante el mundo su amistad con los países socialistas, expresión de su total independencia y no alineamiento con cualquier bloque internacional. Es indudable que la Revolución Sandinista tiene que reconocer el apoyo y la generosidad de los países socialistas, que en momentos en que Nicaragua sigue luchando por su sobrevivencia, han ofrecido su apoyo económico y humano sin pedir nada a cambio. Es muy difícil que el presidente Reagan pueda convencer a nuestro pueblo que esos maestros cubanos que han educado a sus hijos en los lugares más inhóspitos de nuestro país, son una amenaza terrorista. Es muy difícil que el presidente Reagan convenza a nuestro pueblo, que esos doctores que han reducido la mortalidad infantil de nuestro pueblo, que han ayudado a eliminar en las campañas de salud la poliomielitis, que han curado a los heridos y traumatizados por la agresión imperial, son una amenaza comunista. Es muy difícil que los miles de internacionalistas europeos, norteamericanos y latinoamericanos que han trabajado junto a compañeros soviéticos, búlgaros o vietnamitas, codo a codo en proyectos comunes en beneficio para el pueblo nicaragüense sean considerados incluso por ellos, europeos y norteamericanos que han vivido en nuestro país, una amenaza terrorista.

Quisiéramos ilustrar este aspecto controversial de nuestras relaciones internacionales, con lo que una vez dijimos de nuestras relaciones con Cuba. Afirmamos categóricamente que somos los nicaragüenses quienes determinamos de manera soberana quiénes son nuestros amigos y que Cuba ocupa un lugar privilegiado entre nuestros amigos.

Podría incluso presentarse el caso que nuestro gobierno no estimara necesario tanta cooperación de Cuba, podría ésta reducirse e incluso eliminarse, pero NUNCA y JAMAS podría reducirse la amistad con el pueblo de Cuba, con su gobierno, con su partido.

Se nos podría ofrecer, incluso, todo el oro de Wall Street a cambio de que cesemos la amistad con Cuba y respondemos que nuestra amistad no tiene precio y no es negociable.

Pero la posición norteamericana está exigiendo a Nicaragua y a Centroamérica nada más y nada menos que un alineamiento efectivo y una subordinación absoluta con la política imperial. En otras palabras, lo que está en juego es la autodeterminación de Nicaragua y de los pueblos de Centroamérica y la dignidad de América Latina, del Tercer Mundo. No podemos aceptar que un problema nacional o a lo máximo regional, se pueda transformar, según los intereses norteamericanos, en un problema global. Por eso el gobierno Reagan pretende que deben destruirnos porque de ello depende la credibilidad de su imperio y de sus nuevos sueños.

Debemos afirmar que no ha sido la Revolución Sandinista la que ha disminuido la credibilidad y debilitado la legitimidad de Estados Unidos a nivel internacional, sino que el mal manejo de la política exterior norteamericana hacia Nicaragua y la región, ha sido la causa de esta pérdida de prestigio norteamericano en el mundo. Estados Unidos se encuentra con la responsabilidad de definir una política justa y adecuada y también de definir los límites de su poder para implementar esa política en esta convulsionada región.

Expandiendo la crisis a todos los países de la región como Honduras, Costa Rica, e incluso Panamá, Estados Unidos está creando condiciones reales en Centroamérica

para que el conflicto regional pueda convertirse en un problema de seguridad nacional para Estados Unidos. Estaría autocumpliendo así su propia profecía.

Queremos concluir señalando que para nosotros, mantener esta posición de autodeterminación e independencia es extraordinariamente costoso; incluso, países amigos presionan a Nicaragua para que sea más acomodaticia en este respecto. Nicaragua mantiene que este es un problema de principios y que aquí se está jugando mucho del futuro de nuestros pueblos, a partir de la identidad de la Revolución Sandinista. Debe entenderse entonces, por qué nuestro lema es: PATRIA LIBRE O MORIR.

